

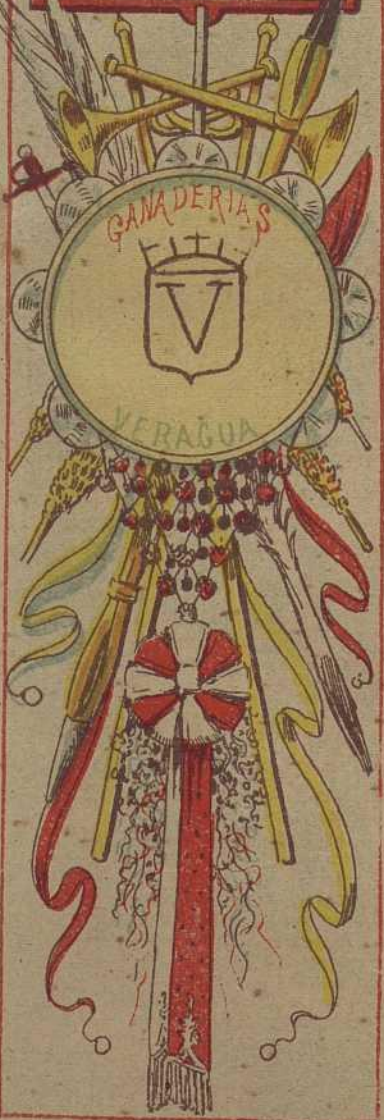
EL TOREO COMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTACULOS

GALERIA TAURINA

PONCIANO DIAZ

ADMINISTRACION
S. VICENTE 15 PRINCIPAL
MADRID.
1.75 trimestre 6 p^{tas} año



Pronto de España llegará á algún puerto y hasta la capital de la nación. ¿Podremos comprobar si aquello es cierto y hacerle una ovación?

Es el rey del toreo mejicano, según nos aseguran desde allá y si así consideran á Ponciano se lo merecerá.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Pérez Urria (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
Serrano Garcia Vao (D. M.).
Taboada (D. Luis).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera Garcia (D. Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Despejo, por Hillo-Pepe—Como este hay muchos, por Angel R. Chaves.—Sr. Gobernador, por Sentimientos —Por mor de los toros, por M. Pérez Urria.—¡A los toros! por Luis Taboada.—Romances taurinos, por M. del Todo y Herrero —Cuestión palpitante, por Juan Manuel Robles.—Triste, por Angel Caamaño.—Lances teatrales, por el Licenciado Severo —Revista de la corrida, por El Barquero.—Noticias.

GRABADOS: Galería taurina, Ponciano Díaz.—Temporada taurina de 1889.—Alza y baja.



A MI QUERIDO MAESTRO D. CIRILO DE ANCAS

Todavía a 18... Tres días faltan que se me van a figurar tres siglos. Y luego este maldito tiempo es capaz de desesperar a un santo. Cuidado si está *pelma* el tiempesito con tanta agua y tanto viento. No, pues como llueva ese día y suspendan la fiesta, mato a medio Madrid y emigro a las islas Chinchas. ¡Valiente año de toros! Tráeme café, Domingo. ¡Correspondencia! Trae... Nada de particular. Crimen y más crimen por todos lados. Pero, hombre, ¿qué nos importa a los aficionados todo eso? Ea, a casa. ¡Demonio! ¿Es que llueve? ¡Por vida de mi abuela! Hombre, esto ya es abusar... Buenas noches... No tengo ganas de nada. Cena tú, que yo me meto en la cama ahora mismo... ¿Que qué me pasa? ¿Te parece poco lo que el tiempo está haciendo? .. Oye, Tomasa: rézale un Padrenuestro al santo de quien más devota seas... para que no llueva el domingo y no suspendan la corrida... Nada, no se nos ocurre nada. Que V. descanse, Timotea. Ea, apago, y a dormir en seguida.

El que no sabe ver toros es V. Esa estocada está baja hasta más no poder... Pues no me da la gana... Sí, de atar escobas... Y yo le rompo a V. la crisma... ¿Sí? Pues allá va... ¡Ay! dispensa, Tomasa. Soñaba que estaba riendo con un lagartijista, y me faltó al respeto... ¿Qué te duele? Espera, encenderé luz y veremos... ¡Pobre Tomasa, y cómo te he puesto el carrillo!... Perdóname, esposa mía.

¡Timotea! ¡Timoteaaaaa!... ¿Que está lloviendo? ¡Quítese V. quítese V. de mi vista, ó la estrangulol... ¡Maldita sea mi suerte y la hora en que!... A ver si te callas, que no tengo gana de sofocarme... Adonde a tí no te importa, y se acabó la cuestión. Digo, y que no cae agua... No me hace falta nada... ¡Al infierno! ¡Al viaducto!..

Calle V. por Dios, don Remigio, que esto subleva a un santo de piedra... A mí media copa... ¡De aguarrás, a ver si revientol... ¿Qué anuncia Noherlesoom, mal tiempo? Pero ese hombre está dado a los demonios. Si yo fuera gobernador le metía preso... No sé nada ni quiero. Me importa poco que lo averigüen ó no. A mí lo que me interesa es que mañana haga buen día... Pues, nada, hasta mañana... ¡Virgen de la Paloma! ¡Dos velas del tamaño de *Cara-ancha* si no lluevel...

¡Timotea!.. Pase V, pase V. y no tenga miedo. ¿Qué tal está el día? ¡Sol! ¡Que hace sol! ¡Bendito sea Dios y la madre que la ha parido a V.!... Dispense V. el abrazo. La alegría me ha trastornado... Pero, ¿y mis botas? Haga V. el favor de buscarme las botas... ¡Oh gozo, oh dicha!... Vamos, ¡pues no me he puesto la camisa del revés!... ¡Adiós, saltó un botón del chalecol... ¡Ah, vengan!... ¿Que estaban en la cocina? ¿y cómo demonios han ido allí mis botas?... No. Dígame V. que no almuerzo. No tengo tiempo... Buenos días .. ¡Contentísimol... No. Almorzaré allí... ¿Que

ha venido el casero? Pues que le cuelguen. Hoy no me interesa a mí nada de lo que ocurra en Madrid, como no sea referente a la corrida... Vaya, adiós... ¡Hola! Pues hacia allá voy... ¿Que ha de ser temprano, hombre?... Pues véngase conmigo, y comeremos en la Cuba... Superior, amigo mío. ¡Si casi hace calor!.. Allí viene. Si entra V. antes que yo, ensánchese para que haya asiento para los dos... ¡Por aquí, por la delantera!.. Al fin... ¿Y quién repara en eso? La cuestión es ir allá, sea de pie ó sentado... Ea, ya arrancamos... ¡Qué gentío y qué aspecto más hermoso! Digan lo que digan, aunque no sea más que por admirar este magnífico panorama son convenientes las corridas de toros... Dos, a la plaza... Espere V. que pueda sacarlos del bolsillo... Parece mentira que puedan estos animalitos con un peso tan enorme por una cuesta tan larga y tan pronunciada... ¡Ríale, *Coronela*, buena ella! ¡Ríale, Ríale!.. Hombre, hay que animarlas... Bueno, hombre, bueno, V. dispense... Ya estamos en lo alto... Ahora, ahora va bueno... Hemos llegado... ¡Mozo, mozo! Venga la lista... ¿Le parece a V. bien?... ¡Mozo! Una sopita. Dos de jamón con huevos, botella grande y un poquito de queso... Muy bien servidas, sí, señor... Pero beba V., hombre, que se le olvida... ¡Mozo! Café... Sí; trae unas gotitas y unos cigarrillos... Cuando usted quiera... No, si ya sé que no es tarde. Pero tengo hambre de ver todo aquello a mis anchas... ¿Qué se debe?... De ningún modo. No faltaba más. No cobre V. Que no cobre V... Pero qué cosas tiene V., don Remigio... Bueno, bueno. No riñamos... Ea, andando... ¡Si no corro, hombre! Es mi paso de siempre... Por aquí, por aquí. Atravesaremos por el redondel... ¡Qué atrocidad, qué gentío!... ¡Qué han de suprimir, hombre, qué han de suprimir! ¡No hay quien lo beba!.. Sí. Es una gran banda. Tocan divinamente... ¡Pues cualquiera llega a la sala de toreros!... ¡Hola, Gumersindo!.. Con este amigo a saludar a los maestros... Sí. Hasta luego... No empuje V., que todos entraremos... ¡Salud maestro!.. Muy bien, ¿y V.? ¡Pobrecillo! Ha sido una verdadera desgracia... Sí. Un gran peón para la brega y un excelente banderillero... Pues porque sí. Porque se debía dar como se hizo con el *Bebe*... ¡Hola, *negrucho*! Pero, hombre; ¡si está V. hecho un abuelo!.. Ya lo sé. Ya sé que el corazón está como siempre... ¡Rafaelillo!.. Muy bien, hombre muy bien. Adiós, *Mojí*... Para servirte... ¡Ostias!.. ¡Ay! Hombre, no aprietes, que me has triturado la mano... Vamos, sí, que faltan diez minutos... Buena suerte, caballeros, y a ver esa verdad... ¡Roque! ¡Chits! ¡Roque!.. Sí. Allá voy... ¡Donde siempre! En la octava... Adiós. Memorias... ¡Pues no hay poco mirón!.. Es lo que yo digo. ¿Qué adelantarán con ver pantorrillas? Es lo mismo que pasarle a un hambriento un bistec por las narices... No. Esa es la novena. Es la de más allá... Aquí... Hola, señores. ¿Qué tal desde el año pasado?... Me alegro. ¡Adiós, Cubitas!.. ¡Rebollo! ¡Rebollo! Buenas tardes, hombre... Dos minutos... Ya está ahí el concejal... Pero hombre, ¿a qué vendrá eso de silbar a los que se quedan los últimos en el redondel?... Ya abren las puertas. Ya empieza a sonar el paso doble. Ya salen. Ya... ¡Viva mi tierra!..

HILLO-PEPE.

COMO ESTE HAY MUCHOS

Es don Lesmes prestamista, varón recto y hombre honrado que presta, con garantías, a un dos mil por ciento al año. Pero sus sentimientos en tal modo humanitarios que hasta con horror nos mira a los que a los toros vamos.

—No es posible que se precie, dice, de ser buen cristiano el que presencia en el ruedo, con júbilo y con encantos, la tormentosa agonía del escualido caballo, a quien arrancan la vida un toro y un mono sabio.

Más ¿cuán hondos son, Dios mío, del corazón los arcanos! D. Lesmes, que se desmaya al ver espirar a un jaco, ha visto en su larga vida dar la suya en el cadalso a cuantos los tribunales a tal pena han condenado. Y lo que él dice: se explican los instintos sanguinarios cuando el verlos satisfechos no le cuesta a nadie un cuarto. Pero pagar un tendido ¿qué digo caro? archicarro, ¡vamos, que eso de los toros es bárbaro y más que bárbaro!

ANGEL R. CHAVES.

SEÑOR GOBERNADOR

Muy señor mío: Perdona V. E. si me atrevo á molestarle por mor del reglamento de las corridas de toros, que dice en el mismo «que se ha de observar», manque no añade si con lentes.

Pues es el caso que siempre se ha seguido un orden correlativo y hubo reglamento formado por la costumbre y basado en la práctica de los diestros.

Pero que oficialmente no había reglas sino las del arte, ni tiempo limitado para la ejecución de las suertes, sino el que aconsejaban las condiciones de la lidia, dependientes de las del toro que lidiaban los diestros.

Pensó uno de los antecesores de V. E. en ese gobierno en la formación de un reglamento, y aluego de consurtale á las Academias de la Lengua y de la Historia é San Fernando y Ateneos y Cuerpos Colegisla lores y de otros, compuso el que hoy rige.

No quisie á molestar ni al autor ni á los colaboradores de esa obra de literatura de puntas.

Pero que á mí y á muchos aficionados se nos antoja que ese reglamento no pué pasar, sin torearle tan siquiera.

Yo no sé si V. E. es aficionado al espectáculo nacional de las corridas de toros y si es inteligente.

Me pienso que sí, y si no, que no le jase farta á V. E. pa ná er saber de cosas taurinas, porque sin saber torear unos y manuscibimos otros de cosas de la fiesta.

Pues vamos al desir que en ese reglamento, y en cuanto tiene relación con la manera de ejecutar las suertes, no hay más novedá que lo mandao en los manuales ú Manuales del arte de torear á pie, «sentao» ú á caballo der *Pepe-Hijo* ó de Frasquito Montes.

Pero en lo respetivo al tiempo en que han de ejecutar los diestros sus faenas y, por fin, en too lo que es sacao de la cabeza del autor del reglamento, no hay similitud mayormente.

Quiere decirse que no pué ser el cumplirle ó ha de reventar el presidente en la corrida á un puñao de lidiadores.

Es un suponer que dice que pa cargarle al animal los pares de paliyos no ha de pasar menos de cinco minutos ú poco más.

Esto es parear al cornómetro y mu dificultoso.

Porque si hay bureles que reenun condiciones pa la suerte, los hay que no dejan yegar ni á los amigos.

Y como el clavarle los palos en la fisonomía posterior ó en los borsiyos de la casadora está feo y mar visto (manque se haya visto alguna vez), no se pueden ejecutar esas suertes sin consecuencias.

Los toreros salen al redondal á ganarse la luz y las parmas, si pué ser, créalo V. E., y á rematar cuanto antes pa dirse á sus ocupaciones particulares.

Lo que le pasa á cuasiquier funcionario.

¿Pues y lo que dice la constitución esa ú reglamento, respecto á que cuando se pase minuto y medio del reló de la Casa é Viya ó del concejal presidente, pierda el turno un banderiyero y entre su consorte artístico?

Que es como si se dijera que en una oficina pudiera un empleo dejar cesante á un compañero porque éste yegara al establecimiento un cuarto de hora después de la de entrada.

En lo tocante á la muerte de los toros, calculó el autor de ese estatuto que con quince minutos habia de sobra para ejecutar una res.

Y mire V. E., cuando el buró es de los que yevan buena pelea, y es noble y bravo, y obedece como una criatura menor al engaño, y deja colocarse al matador, sobran cuando menos cinco ó seis minutos de esos quince.

Pero que sale á la vida pública (alvierto á los guasones que una cosa es la vida y otra la vía, que yo distingo de letras aunque me duela el decirlo) y es un toro mandangón, de esos que van buscando la juída y que se apega á las tablas, y que lo mismo le tiene que le metan er trapo en el jocico que si le convidaran á comer.

Que es un animal que se extraña, y que se embebe al sentir el hierro, y que se naja, y que no hay manera de pararle los pieses.

Que es cobardón y que no atiende á capotes ni á personas respetables, sino á colarse al cayejón á ca paso.

Que no deja colocar al matador porque es incierto ó porque se ha jecho de sentido en la lidia ú lo era ya desde su primera infancia.

Por fin, que en muchos casos pué el matador tirarle á la tabla del pescuezo y abur.

Pero que el público no lo tolera y asa al desgraciado por la degoyina que ha cometido.

Y que hay muchas ocasiones en que ni aun eso pué ser; porque no digamos ahora, sino cuando estoqueaban aqueyos mostruos, que dicen y yo oíeo, he leído que ocurría otro tanto.

Si el concejal de punto envía el toro á la casa paterna del corral, suele haber cosas feas para su señoría.

Si no le destierra del ruedo, también hay bronca.

Y farta á la constitución reglamentaria vigente.

No hablemos de la interpretación que puede darle cada usía municipal al estatuto, porque eso lo mismo ocurre en otros ramos del país.

Y en too esto hablo de matadores de toros de chipén; que bien sé yo que hay otros que en quince horas no tendrían tiempo ni para tantear á un utrero.

Too esto aparte de que la intervención de la autoridad gubernamental, fuera de los asuntos del orden público, no está bien, á mi entender.

Pa cosas del arte nadie como los maestros, y suele ocurrir que el último puntiyero entiende mas de la lidia que el tiniente arcaide respetivo á la corrida.

No se han evitao pocas broncas en los teatros con la supresión de presidentes!

Un reglamento pa torear se me antoja que es lo mismo que pa el cante, bien sea extranjero ú flamenco.

Pongo por caso que dijeran á una triple:

Que en cuanto que principié la orquesta ó se arranque á templar la guitarra, venga usté gritando como si sintía algún dolor sarva la parte.

Otra regla:

Si se retrasa la triple, que se arranque el bajo á cantar la parte de aqueya y que la retiren al corral.

Cada auto ha de durar diez minutos, y cinco los entremedio.

Y si es en el teatro y tienen que mudar de vestíos y decoración, que se suprima y en la misma decoración de sala, es un suponer, que coloquen las tumbas si ha de representar un cementerio, como he visto yo representar el *Tenorio* en un pueblo.

Por todo esto, señor Gobernador, y por otras remuchísimas razones que

me cayo por no jaserme más largo de lo que soy, suplico á V. E. que piense en eyo y que vea si le parece oportuno.

Dios guarde, etc....

S. S.

SENTIMIENTOS.

POR MOR DE LOS TOROS

(DEL NATURAL)

—*Calipa*, no tengas ganas de que armemos una gresca y te sacuda la ropa, porque ya sabes que á *güenas* no me gana á mí *denguna*; pero como me se encienda la sangre y agarre un palo, te atizo la primer *calpa*. Conque mucho cuidadito, sobre todo con la lengua, y achántate, que si no te va á tener peor cuenta.

—Ya te he dicho que no quiero callarme, *pa* que lo sepas, porque todas las semanas tenemos la misma fiesta, y hoy, ó me entregas los cuartos ó muevo una escandalería, *pa* que se entere *too* Dios de que eres un sinvergüenza, que te gastas la mitad del jornal en la taberna.

—Mira, cállate la boca, *Calipa*, y luego no vengas diciendo que si te pego, y mira que me calientas y te sacudo un *mamporro* que te deshago las muelas.

—Ya he dicho que no me callo, porque es no tener siquiera lo que se dice *ni* lacha, *pa* entregar lo que tú entregas del jornal de siete días, y en cambio luego me vengán diciendo, como me han dicho, que estabas con el *Verbenas*

comprando dos *andanés* *pa* mañana, en la taberna. ¿Y está bien que los muchachos lleven los dedos de fuera por no poderles comprar unas alpargatas nuevas, y que tú en cambio te gastes en dos *entrás* *pa* los toros? ¿Es eso tener *conciencia*? *ná* menos que siete *pelas*. Pues, hijo, si eso está bien, que venga Dios y lo vea.

—Vamos, á ti hay que dejarte, porque le das á la lengua sin saber lo que te dices, y es necesario que sepas que he *comprao* las *andanés* tan sólo por tí.

—¿De veras?

Mira, *Paco*, *has* el favor de no venirme con ésas, porque no hay caso; ¿lo sabes?

—Güeno, pues como tú quieras; la culpa me tengo yo que me portao con decencia.

Pero también te aseguro que me cortan la cabeza si te vuelvo á convidar á nada; *pa* que lo sepas.

—Güeno, ya se ha concluido la cústión; no te enfurezcas. Iremos á la corrida; cuando no haiga se empeña, y todo lo demás es conversación y agua fresca.

M. PÉREZ URRÍA.

¡A LOS TOROS!

Argimiro se levantó temprano, y salió por ahí á ver si encontraba á los banderilleros de Lagartijo para admirarlos.

Quería verles antes de la corrida para que nadie tuviera que decirle si Juan Molina venía más moreno ó si había crecido el Torerito.

Estuvo en la calle de Sevilla, en el Suizo y en la Carrera, y sólo pudo ver al *Dientes* hablando con un *mono*. Argimiro le saludó sin conocerle, y aun tuvo el atrevimiento de preguntarle:

—¿Qué tal? ¿Han llegado ustedes buenos?

—No hay novedá.

—¿Y en casa?

—*Tóos* güenos.

Argimiro se consideró feliz porque había oído por vez primera el acento cadencioso de un picador.

Después se fué á su casa y almorzó de prisa y corriendo. Púsose el traje de brega, que decía él, *consistente* en una americana corta de cuadrillos y un pantalón rayado, una corbata azul con alfiler en forma de estoque taurino y sombrero ancho de ala recta.

Cogió el bastón, encendió un cigarro de diez céntimos escogido y se fué á tomar café y copa de cognac á la cervecería Suiza, esperando que llegase el momento de dirigirse á la plaza.

¿Qué de i leas dulces acudían á la mente de Argimiro mientras chupaba el rico chicote!

—Los toros, los toros son mi delicia—pensaba.—¿Puede haber función más divertida, ni más española, ni más barbiana? ¡Olé ya! A mí me gusta verlo todo: desde el ganado hasta los carpinteros de la plaza... ¿Por qué tendré esta afición tan grande? Por mi gusto ma iría á vivir con un becerro, y no tendría inconveniente en ser hijo de Medrano sólo por poder tocarle la coleta y ayudarle á poner las zapatillas. ¡Las tres! ¿Y Casiano sin venir? ¡Por vida!

En esto se presentó Casiano, que era un joven amante del toréo, y al verle Argimiro comenzó á regañarle por su tardanza.

—¿Nó sabes que á mí me gusta ir temprano para estar en el corral un ratito, tomar las señas de los toros y ver de cerca las cuadrillas?

—¡Pues ea, en marcha!—contestó el otro.

Y ambos, cogidos del brazo, se dirigieron á la plaza, calle de Alcalá abajo, no sin detenerse en una taberna para comer un par de huevos duros y echar un par de copas, todo lo cual es muy propio de los buenos aficionados.

—A mí me gusta en día de toros, tomar una chispa, y si á mano viene armar bronca y pegarle dos palos á cualquiera—decía Argimiro,—porque la sangre se me enciende y no puedo contener la alegría... Olé ya.

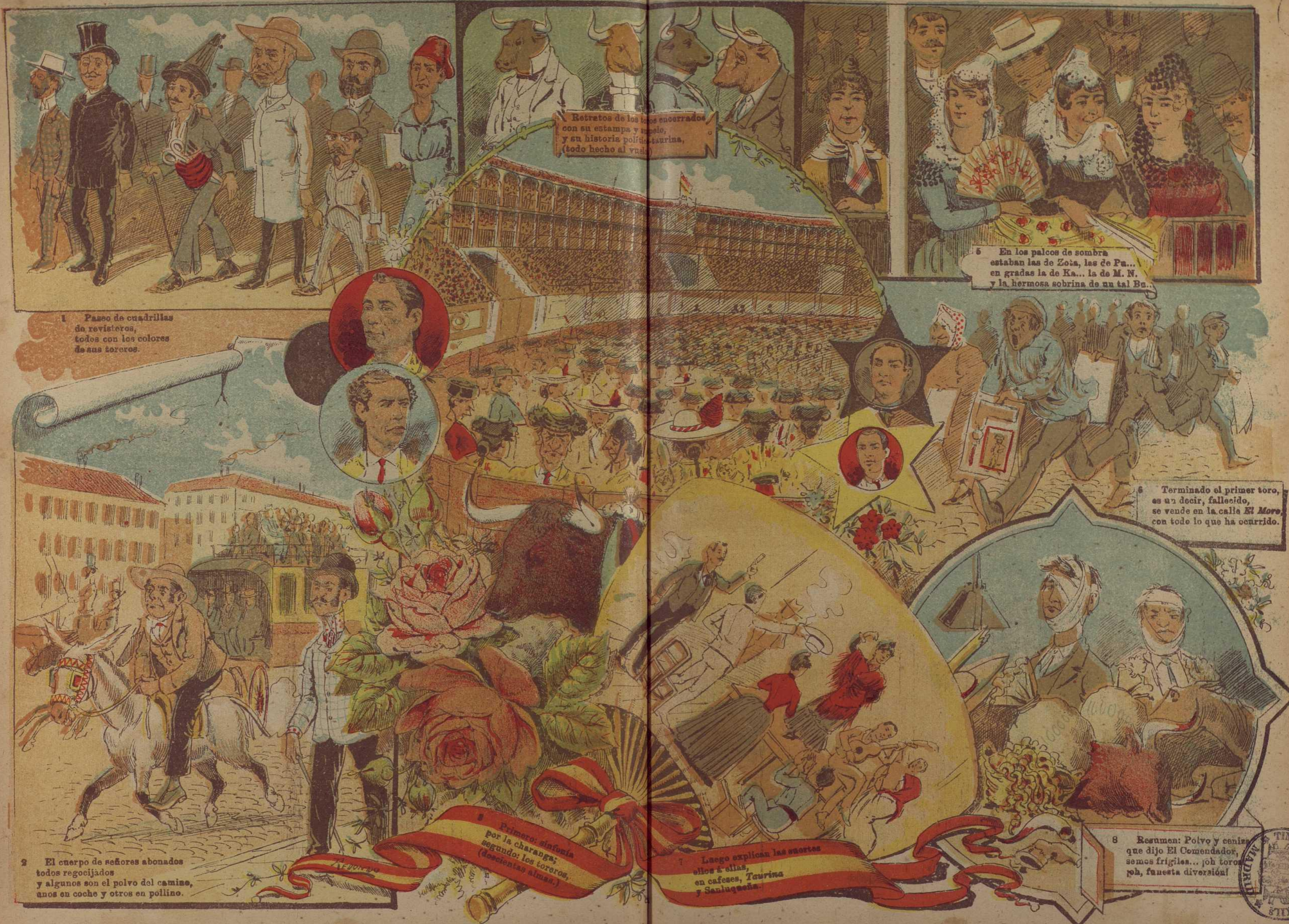
—Bueno—objetó Casiano;—pero figúrate que te arrean dos trompadas.

—Las recibo, ¿y qué?

Hablando y riendo llegaron á la plaza, y lo primero que hizo Argimiro fué saludar atentamente á un acomodador que le miró con extrañeza porque no le conocía.

—Sí, hombre sí—dijo Argimiro.—Acuérdese usted de uno que le encargó á usted en el invierno unas botas de punta ancha. ¿No es usted zapatero? ¿No tiene usted la tienda en la calle del Salitre? Pues ya ve usted si le conozco.

Después de esta satisfacción interna porque siempre gusta conocer á las



Retratos de los toros encerrados con su estampa y sello, y su historia política taurina, (todo hecho al vuelo)

En los palcos de sombra estaban las de Zeta, las de Pa... en gradas la de Ka... la de M. N. y la hermosa sobrina de un tal Bu...

Terminado el primer toro, es un decir, fallecido, se vende en la calle El Moro, con todo lo que ha ocurrido.

1 Paseo de cuadrillas de revisteros, todos con los colores de sus toreros.

2 El cuerpo de señores abonados todos regocijados y algunos son el polvo del camino, anos en coche y otros en pollino.

3 Primero: sinfonía por la charanga; segundo: los toreros, (descientas almas.)

4 Luego explican las suertes ellos á ellas, en cafeses, Taurina y Sanluqueña.

8 Resumen: Polvo y cenizas que dijo El Comendador, semos frígiles... ¡oh toros! ¡oh, fanesta diversion!



personas que tienen carácter taurómico, Argimiro estuvo en el redondel, y luego en el arrastradero, y más tarde en las caballerizas, donde quiso rascarle el cuarto trasero a una jaca torda, y ésta le lanzó dos patadas que á poco más lo revienta.

En el patio de caballos había mucha gente esperando que llegasen las cuadrillas, y Argimiro se puso á copiar los nombres de los toros con el mismo entusiasmo que si copiara la cláusula de un testamento instituyéndole heredero universal de un príncipe ruso.

¡Qué feliz era en aquellos momentos el bueno de Argimiro! Como buen aficionado no quería perder detalle, y por el cuerpo le retozaba la dicha. Tan pronto se arrimaba á los picadores para inspeccionar atentamente las chaquetillas, como se ponía á hablar con los monos para preguntarles si sabían algo del ganado.

—¿Qué es esto?—preguntó Casiano fijándose en una cuba llena de agua.
—Es la tinaja donde mojan las estopas los veterinarios, contestó Argimiro.

—¿Para qué?
—¡Parece mentira que seas de Madrid y digas que te gustan los toros! Las estopas sirven para contener las hemorragias y refrescar las heridas de los caballos.

Y al decir esto, Argimiro se colocó de espaldas á la cuba. Habían entrado en el corral dos chicas muy guapas, y él adoptaba una postura elegante á fin de llamar su atención y atraer sus miradas.

Argimiro era dichos en aquella postura. Aparte de esto, la corrida estaba á punto de comenzar y el corazón le latía aceleradamente.

Pero en aquel momento el caballo del *Chuchi* comenzó á dar botes de carnero, y la gente se arremolinó en la puerta del corral.

Argimiro quiso huir pero no pudo; un pelotón de aficionados le empujó violentamente, y perdiendo el equilibrio, fué á caer de espaldas dentro de la cuba.

De allí le condujeron á su domicilio envuelto en el capote de un guardia del Ayuntamiento. ¡Así fué como empezó la temporada para el bueno de Argimiro!

LUIS TABOADA.

CUESTION PALPITANTE

Extraordinaria, deliciosa y hasta fuera de abono dicen—los que á ella asistieron—que fué la reunión celebrada el pasado martes en una de las oficinas del gobierno civil de esta provincia.

Muchas fue en las citaciones circuladas por el señor Gobernador de Madrid para tomar parte en el debate, pero limitado el número de los asistentes á la fiesta.

Fué el objeto de la reunión la discusión sobre el tamaño de la *puya* que ha de usarse en lo sucesivo por la gente montada.

Dos clases de personas consideramos que estuvieron perfecta y legalmente representadas: los picadores y los ganaderos. Pero como ahora en todo se camina en contra de la lógica, y en cuestión de toros cualquier *chanela*, ocurrió lo que era de esperar: que no se entendieron. Eso sí, curaron todos y cada uno de los reunidos dar al señor Aguilera la *lata*. ¡Y cuidado que los trató bien y los obsequió mejor la primera autoridad de la provincia!

Pero vamos á cuentas.

¿Qué papel representaba allí el contratista de caballos? No nos lo explicamos. El *Chuchi* no usó de la palabra, pero abusó de la bandeja guardándose confites para el Guerra.

Mazzantini, á pesar de su facilidad de palabra, no convenció á nadie, y jera natural! habló en ganadero.

Pero volvamos á las *puyas*. Orozco—joven él y criador andaluz—defendió la que se usa en Sevilla.

Los picadores quieren—y me lo explico—que se aumente el tamaño de las *puyas*, con lo cual no estuvo conforme el señor conde de Patilla, ganadero de Madrid.

El Sr. Mazpule defendió lo que según él, es legalidad, el *Reglamento vigente*.

¡Pero qué antigüedades usa mi amigo D. Juan Antonio! De seguro no sabe que el dicho *o Reglamento* pasó á mejor vida. Que se lo pregunte sino á alguno de sus compañeros, á los que les han quemado toros en esta plaza más de una vez después de haber aguantado el bicho cuatro *puyazos*.

En resumen, que nada se acordó en absoluto.

El día menos pensado se reúnen cuatro sabios en puntas, dos ganaderos al estilo nuevo y algún representante de la autoridad, y ordenan que los toros de lidia no pasen de tres años, y que sean defectuosos y mansos para todas las suertes.

Después de todo, ¿qué van perdiendo con estas disposiciones los criadores de fama, ni los diestros de nombre? Nada.

Los primeros no venden un toro en los tiempos presentes si no tienen verdadera amistad con un notable espada, que se encarga en la plaza de que el ganado del amigo cumpla, haciendo salir á los medios á los pobres picadores con gran peligro para éstos y con desprestigio del arte.

Pero ¡qué necio! ¿Pues no hablo de arte y me estoy ocupando de la suerte de varas?

Respetable público y queridísimos lectores y aficionados, ha llegado la hora de defenderse.

Cuando los matadores quieran salvar los toros del amigo criador y obliguen á los picadores para que salgan á los medios á entregar los caballos, duro con los matadores!

Cuando los señores presidentes de las fiestas taurinas, por malicia ó ignorancia, retrasen la orden de poner banderillas de fuego, ¡duro con los presidentes!

Este es el único remedio que á mí se me ocurre para obligar á esa clase de criadores de *monas* sin cuernos á que se las guarden ó á que las exhiban en jaula en los Jardines del Retiro.

Por lo que hace á *puyas*, yo para todo tiempo prepondría la de verano.

JUAN MANUEL DE ROBLES.



SALAMANCA 21 (6,15).—Toros Terreros, buenos: caballos 3: Isidro bien.

RODRIGUEZ.

ZARAGOZA 21 (6,30 t.)—Toros regulares: Mazzantini cumplió; Centeno desgraciado; distinguido Badila; entrada lleno; picador Colita coltuso.

LOTILLO.

SEVILLA 21 (6,15).—Toros Orozco buenos; caballos 13. Gordito superiorísimo matando; cambio silla aplausos. Espartero bien dos.

PEPE



El cotillón de tapioca—Juguete cómico-lírico, estrenado en el teatro de Apolo el 29 de Abril de 1889, original de los Sres. D. Rafael María Liern y el maestro Mangiagalli.

Si se quiere buscar originalidad en la obra cómico-bailable estrenada el sábado en Apolo, se pierde el tiempo. Es una *Soirée de Cachupín*, adicionada con boleros. A no ser noche de beneficio, el cotillón habría acabado lastimosamente.

Dos madejas.—Juguete cómico-lírico en un acto, de los Sres. Perrín y Palacios, con música del maestro Estellez, representado por primera vez en Madrid en el teatro de la Alhambra el 20 de Abril de 18-9.

Las madejas del sábado se habían deserrredado en Sevilla y merced á ello ueron acogiadas con benevolencia; pero, dicho sea en honor de la verdad, están demasiado enredadas para que haya un *devanador* que las devane con limpieza.

El Plato del día.—Revista cómico-lírica en un acto de los Sres. Lastra, Ruesga y Prieto, con música del maestro Marqués, estrenada en el teatro de la Alhambra el 20 de Abril de 1889.

Haz lo que digo y no hagas lo que hago, debió pensar la trinidad literaria, que actuó de cocinero en esta obra.

Así que después de criticar la revista-manía de actualidad nos ofrecen una revista fiambre. ¡Qué lástima que el maestro Marqués una su nombre á obras tan efímeras y que ni dan honra ni provecho!

El país de los insectos.—Revista en un acto, original del Sr. Fernández Campano, con música del maestro Chapi, estrenada en el teatro de Eslava el 20 de Abril de 1889.

¿Han visto ustedes *Grandes y chicos* que hace dos ó tres temporaas se estrenó? Pues ya han visto el argumento de *El país de los insectos*. Con la novedad sin embargo de tener música de Chapi. Y volvemos á lo dicho antes: ¡Qué armonías y primores musicales tan fuera de sitio!

Juzgado municipal.—Juguete cómico-lírico de los Sres. Monasterio y Arredo estrenado en el teatro Martín el 20 de Abril de 1889.

En los juzgados, señor autor, suceden cosas que no deben suceder, pero no se oyen chistes de la índole que usted nos presenta. Aconsejamos á las señoras que no acudan á este juzgado aunque reciban muchas papeletas de citación.

La triple.—Zarzuela cómica en un acto de los Sres. Araujo y Jiménez, estrenada el 20 de Abril de 1889 en el teatro Martín.

Aquí se llama obra á la reunión de tres ó cuatro números musicales para que se luzca una artista; por eso la *Triple* ha pasado como obra; pero no lo es ni mucho menos.

Aunque tiene su *tango* de necesidad. ¿Cómo había de faltar un recurso tan dramático?

Inauguración del TEATRO ESPAÑOL.—La segunda temporada ha comenzado felizmente. Ofrece varios alicientes: precios módicos, obras cómicas acreditadas y buena compañía. No es extraño que tenga tan buena acogida por parte del público. *La redoma encantada*, con que se hizo la re-apertura, alcanzó buen éxito y... muchos espectadores.

CIRCO DE PRICE.—No podemos terminar sin dedicarle un recuerdo. ¡Qué planchas tan superiores vimos en la noche primera!

LICENCIADO SEVERO.



Corrida de inauguracion verificada el 21 de Abril de 1889.

Día de primavera, sol con celajes que ocultan á menudo su faz hermosa, tranvías y tartanas, simones y ómnibus, que llevan á la plaza la bulliciosa gente torera, la más jacarandosa de España entera.

Niñas encantadoras, trozos de cielo
que á cualquiera le sacan de sus casillas,
con aquellos andares y aquellos ojos
que se clavan lo mismo que banderillas
profundamente,
y llevan las mantillas
barbianamente.

Quién ante tal pintura no dice:—¡Ollé!
¡Bendita sea la tierra que tal encanto
tiene con sus corridas y sus mujeres,
que harían la paciencia perder á un santo
anacoreta,
y en lugar del cerquillo
gastar coleta!

Seis toros de Mazpule, con cintas blancas.
Lagartijo, Frascuelo y el gran *Guerrita*.
Es decir, lo más bueno, lo más soberbio,
lo que vale en el mundo la mar de *guita*.

Por fin, señores.
Lo que no necesita
de aduladores.

Ahí tienen ustedes en pocas palabras el programa de la fiesta
ayer verificada, que dió principio á las cuatro en punto bajo la
presidencia de la autoridad.

Una vez hecho el lucido paseo entre atronadores aplausos ge-
nerales, todo el mundo se colocó en su puesto, y apareció el pri-
mero tío.

De nombre *Rebollo* (como mi amigo *Campanita*, aunque me-
nos noble que éste), negro, listón, y bragado de pelo y bien avia-
do de defensas.

Guerrita soltó el primer capotazo, extrañándose la fiera. Des-
pués de no pocos ruegos aguantó de Pepe Calderón y *Pegote* seis
picotazos, dando una caída á cada uno y despenando dos can-
grejos.

Los tres matadores hicieron quites sobresaliendo Rafaelillo en
uno.

Juan se estrenó con uno bueno, y á continuación de cuatro
salidas dejó medio par á la media vuelta.

Torerito se conformó con medio par sin llegar lo necesario, á
la media vuelta.

El califa, vestido de luto
como todos los del batallón
en recuerdo del pobre *Manene*
(á quien haya recogido Dios),

comenzó dando cinco con la derecha y uno alto para colocar un
pinchazo regular, saliendo por pies. Cinco con la de cobrar, y
media estocada estando el toro sujeto en las tablas por un capote.
Cinco trasteos y un descabello. (Palmas.)

El toro intentó marcharse por el 1, y por fin se coló por el 7
aplastando á los mulilleros que reposaban en el burladero.

Catalán fué el segundo, berrendo en negro, botinero, grande,
y corto de armas.

Pegote y *Dientes* le tentaron siete veces, cayendo el pri-
mero al callejón, y el segundo en el ruedo. *Ostion* entró al qui-
te de primeras con oportunidad. Salvador hizo otro saliendo apu-
rado (*Pulguita* al quite), *Lagartijo* dió una buena larga. Un ja-
co quedó de cuerpo presente.

En el 9 duró la juerga media hora y el toro se cantó por ja-
veras hasta morir.

Ostion, llegando con fe y apretando, dejó un par algo caído,
Fulguita uno trasero y Antonio medio en el morrillo y medio en
la tripa.

De café con oro fino
disfrazado el granadino
apareció,
y el hombre bueno y *barbián*
esto con el *Catalán*
ejecutó.

Dos con la derecha, tres altos, dos cambiados de olé y una
estocada hasta la bola, algo contraria. Dos con la diestra y dos
altos, y un buen descabello. (Palmas.)

Colorado, corto y apretado de cuerna, y de menos representa-
ción que sus antecesores fué *Pandito*, tercero de la terna.

Después de dos capotazos de Guerra, y un cambio con el capote
al brazo de Salvador, el bicho se agarró cuatro veces con
Pegote y *Dientes*, dió un golpazo á cada uno (morrocotudo el
de Pepe), y destripó dos cofres. Rafael dió una larga buena.

Guerra (A.) dejó un par abierto y delantero después de una
salida, y en su turno repitió con medio par; Almendro colocó
uno trasero.

El de Mazpule se coló por el 7 rompiendo los tableros, y me-
tió la cabeza en el burladero de los mulilleros.

¿Qué habría allí que todos los toros soltaban!

De morado y oro
vestía *Guerrita*,
¡y qué estoconazo atizó el chiquillo!
¡Y qué faenita!

Dos naturales, uno alto, dos redondos, dos cambiados, y dos
de pecho (todos buenos), y un sopapo fenomenal, entrando y sa-

liendo limpio, y virgen, que diría *Sentimientos*. (Gran ovación.)

En cuarto lugar salió un *Fraille*, negro, listón, voluntario y
con algún poder.

Cirilo señaló tres pinchazos, Calderón (M.) entró cinco veces
en faena y marró cuatro, y Fuentes terció una sola vez. El pri-
mero cayó al descubierto, entrando al peligro Salvador con opor-
tunidad y valentía. Quedaron hechos polvo tres rucios.

Torerito dejó un par trasero, del que cayó una, y luego me-
dio pasado. Juan colocó dos pares pasados, apretando en el pri-
mero.

El toro se najó por el sitio consabido.

Lagartijo dió seis naturales, uno con la derecha, otro alto,
otro redondo y cuatro cambiados, largó la montera y se metió
con una estocada hasta los topes, ladeada. Dos por alto con un
perseguiamiento, y se acabó. (Palmas.)

Quinto. *Monjito*, colorao y listón.

Calderón (M.) marró tres veces, y al fin señaló dos sangrias.
Cirilo otras dos, sin más percance que un grillo aplastado para
siempre.

Pulguita, sin desplantes y sin las palmas necesarias, colocó un
buen par. Siguió *Ostion* con otro muy bueno, y Santos se despi-
dió con uno de lo superior. (Palmas.)

Dos naturales, dos con la derecha, siete altos, dos cambiados,
con alguna colada, y media buenísima estocada que *Ojitos* quitó
con el capote interpretando mal una orden. Tres naturales, siete
con la de cobrar y diez por alto (con un salto del toro frente al
10), y una estocada entera algo contraria. Varios trasteos y un
descabello. (Palmas á Frascuelo.)

El que cerró plaza fué *Rubio* de apodo y negro, albardado
de pelo básto por demás.

A primera vista parecía un buey, y así resultó después de per-
seguirle inútilmente *Cirilo* montado en un caballo cojo y *Calde-
ron* en otro poco menos. Hubo su bronca correspondiente y dos
saltos, uno por el 7 y otro por el 10, sacando por fin el presidente
el trapo rojo.

Almendro colgó medio par en la tripa, y después, entre él y
Guerra (A.) dejaron tres soberbios pares.

Lagartijo tomó una vez las tablas de cabeza. *Guerrita*, pre-
vios uno natural, tres con la derecha y uno alto, arreó un meti-
saca, que no hizo el efecto apetecido. Después, y rodeado de la
sincergüenceria, llegó á intentar diez veces el descabello, des-
pués de una estocada tendida y trasera.

Y FINALMENTE

La corrida, aunque ha satisfecho á los aficionados en general,
pudo haber sido mejor por lo que al ganado se refiere. Solo hubo
dos toros con verdadera voluntad, y esto es poco tratándose de
la primera plaza de España, y costando el *percal* tan caro como
cuesta.

LAGARTIJO. Reservón en su primero, que era un verdadero
pájaro de cuenta. Por fortuna le afianzó por el hilo de las tablas,
y la faena acabó de completarse con el descabello. En el cuarto,
que se quedó incierto al final, estuvo Rafael hecho un valiente, y
como siempre quisiéramos verle.

Entró con coraje, y como también el toro hizo mucho por él,
resultó un encontronazo fenomenal que, de haber ido la esto-
cada completamente recta, no da un solo pase el de Mazpule. En
quites se dejó caer algunas veces como él sabe, y sentimos no
poderle decir otro tanto en cuanto á la dirección que estuvo
deseadada. Para concluir: siempre así, maestro.

FRASCUELO. El segundo toro había hecho buena faena en
los dos tercios anteriores á la muerte, y á esta llegó también
bueno. Salvador abusó poco del trapo, y sobre corto, se dejó caer
con la valentía de siempre. La cosa fué breve y buena. En el
quinto trabajó algo más por la precipitación de Saturnino, que
no dejó hacer su efecto á aquella buena estocada. La termina-
ción no descompuso sus faenas anteriores. También deseamos
verle siempre así.

GUERRITA. Superior á todo encomio en el tercero, con el
que empleó una bonita faena, terminada por la estocada de la
tarde. En el último hizo demasiado, y solo le censuramos que no
intentase de nuevo el gollete, única muerte que merecía aquel
tío. Nuestra enhorabuena también.

De los piqueros Cirilo y *Pegote*, señalaron algunos buenos picotazos.
Calderón (M.), fusilable.

Los banderilleros por este orden: *Pulguita*, *Ostion*, Guerra
(A.), Juan Molina y Almendro.

Bregando, todos, distinguiéndose *Torerito*.

La presidencia adormilada.

La entrada hasta el techo, la tarde hermosa.

Los servicios á medio lujo, y este año han desaparecido las
colgadas.

¿Será por economía?
Hasta mañana.

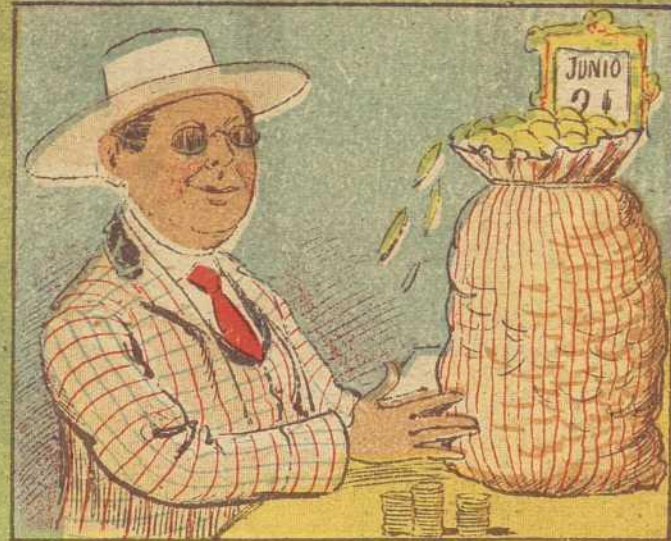
EL BARQUERO.



ALZA Y BAJA



1.º Estado de la bolsa de una Empresa antes de hacer en el abono presa.



2.º En cuanto que al abono mete el diente el talego se hincha de repente.



3.º Aunque muy despacito, va menguando según que las camañas se van dando.



4.º Y al concluir el año ¡oh, fiera estrella! vez el estado de la bolsa aquélla.

EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre	1'75 pesetas.
	Semestre	3'50 —
	Año	6 —
PROVINCIAS	Semestre	3'50 —
	Año	6 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO	Año	12 —

lit. L. Brabo, Desengaña 14 y Sandoval 2.

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 céntimos. Atrasado, 25.
 A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTI-
 MOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.
 Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias,
 comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acom-
 paña su importe al hacer el pedido.
 En provincias no se admiten por menos de seis meses.
 Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corres-
 ponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras
 de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres
 raóviles.